

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué fruto no puedes sacar de la lectura de las vidas de los Santos, y mas bien, si la haces con un corazon dócil, por un motivo puro, con un verdadero deseo de aprovecharte. Unas veces nos cuentan los hechos admirables de los Santos, á fin de escitarnos á imitarlos, y para que la vista de sus combates, de sus victorias y sus triunfos confunda nuestra cobardía, y sostenga nuestro aliento. Otras veces nos hablan de sus tentaciones, de sus imperfecciones, y tambien de sus caídas para animar nuestra confianza en Dios, y avivar nuestra esperanza, nuestra fe y nuestro zelo. En ellos vemos unas personas como nosotros, sujetas á las mismas pasiones, acometidas de los mismos enemigos, envueltas en los mismos embarazos; de la misma condicion, del mismo estado, del mismo sexo y de la misma edad; las cuales, mas generosas, mas fieles y mas determinadas que nosotros, vencieron, con la gracia del Señor, y con el socorro de las mismas armas que tenemos nosotros, vencieron á esos enemigos, superaron esos obstáculos, domaron sus pasiones, mortificaron sus sentidos, practicaron la virtud, y llegaron por último á la mas sublime perfeccion. ¿Y por qué no podré yo hacer lo que ellos y ellas hicieron? ¿tengo yo menos interés en obrar mi salvacion que tuvieron ellos? ¿como es posible leer estos grandes modelos á sangre fria y sin provecho? Los libros devotos son el resumen, y como el jugo de la sagrada Escritura: son un alimento ya masticado y preparado para cada uno en particular. ¡Qué poco se conoce, Dios mio, el mérito y la utilidad de la leccion espiritual! ¡cuantos Santos ha hecho Dios por este medio!

Ya conozco, Señor, lo mucho que he perdido, menospreciando un medio tan fácil y tan á propósito para ser virtuoso. Haced, Dios mio, que desde hoy no me sea inútil un socorro tan poderoso, del cual propongo servirme en adelante.

JACULATORIAS. — Yo, Señor, de hoy en adelante tendré mas gusto en leer vuestras instrucciones, que en probar la mas dulce miel. (*Psalm.* 138.)

Espero, Dios mio, que las reflexiones que haré leyendo los libros de piedad, abrasarán mi corazon en el fuego de vuestro amor. (*Psalm.* 38.)

PROPOSITOS.

1 Nada es mas útil que la leccion espiritual; pero para que sea provechosa es menester leerla, no de corrida, y como quien

lee una cosa por pura diversion, sino despacio y con suma aplicacion. Las lluvias de tempestad nunca son útiles: las que fertilizan la tierra son las lluvias apacibles y continuadas. Lee con reflexion; y cuando alguna cosa te dé golpe, vuélvela á leer mas de una vez. La reflexion debe acompañar siempre á la lectura. Cuando leas, no tanto has de buscar el aprender las cosas de Dios, quanto el gustar de ellas. Lee poco, pero bien; quiero decir, procura penetrar lo que el Espíritu Santo te dice por medio de la lectura. No hagas estudio de la lectura: tómalala como una leccion que Dios te da.

2 Destina cada dia algun rato determinado para tener tu leccion espiritual, y nunca te dispenses en este particular. Levanta tu espíritu á Dios para pedirle sus luces al empezar á leer; y acaba la lectura por estas palabras: *Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis*: Haced, Dios mio, que sean eficaces los buenos afectos que acabais de inspirarme. Lee todos los dias un capítulo del libro de la Imitacion de Jesucristo; la Introduccion á la vida devota, por S. Francisco de Sales; la Guia de pecadores, por fray Luis de Granada; el Conocimiento y el amor de nuestro Señor Jesucristo, por S. Jure; la Práctica de la perfeccion cristiana, por el P. Rodriguez, etc. Todos estos son libros escelentes: infórmate de tu director cuales te convienen; y no leas sino los que sean de su aprobacion.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

SAN MELQUIADES, papa, en Roma; el cual habiendo padecido muchos trabajos en la persecucion de Maximiano, restituida la paz á la Iglesia murió en el Señor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES CARPÓFORO presbitero, y ABUNDIO diácono, en el mismo dia; los cuales en la persecucion de Diocleciano, primero fueron apaleados cruelmente, luego encarcelados sin darles de comer ni beber; despues los volvieron á atormentar en el caballete, y al cabo de otro largo carcelaje fueron degollados.

EL MARTIRO DE SANTA EULALIA, virgen, en Mérida en España; la cual en tiempo del emperador Maximiano, siendo de doce años de edad, por mandato del presidente Daciano padeció muchos tormentos, por haber confesado á Jesucristo; y últimamente colgada en el caballete, allí le arrancaron las uñas, y con hachas encendidas le abrasaron ambos costados, y ahogada con la violencia del fuego, entregó su espíritu al Señor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SANTA JULIA, virgen y mártir, en la misma ciudad, compañera de

Sta. Eulalia, de la cual no se separó durante todo el tiempo de su martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES MENAS, HERMÓGENES Y EUGRAFO, martirizados en tiempo de Galerio Maximiano, en Alejandría. (Menas era un funcionario público encargado de hacer cumplir los mandatos del emperador. Habiendo reprendido cierto día á Hermógenes, porque con su elocuencia convertía á muchos gentiles, viendo que el siervo de Dios no hacia caso de sus amonestaciones, mandó prenderle y luego arrancarle la lengua y los ojos. Mas dos dias despues de haberse ejecutado sus órdenes volvió á ver al Santo con los ojos y la lengua recobrados. Admirado del portento, y tocado de la divina gracia, abrazó la fe y fué bautizado. Eugrafo era otro gentil que tambien hacia el oficio de notario en las ejecuciones, y que igualmente se convirtió en vista de los milagros de los mártires, y los tres Santos fueron juntamente degollados en el año 307.)

LOS SANTOS MÁRTIRES MERCURIO Y SUS COMPAÑEROS SOLDADOS, en Lentini de Sicilia; los cuales en el imperio de Licinio por sentencia del presidente Tertilo fueron degollados.

SAN GEMELO, mártir, en Ancira de Galacia; el cual despues de crueles tormentos en tiempo de Juliano Apóstata, habiéndole crucificado consumó el martirio (en el año 362. A ejemplo del divino Salvador pidió por sus verdugos estando pendiente en la cruz, y con sus oraciones logró la conversion de muchos.)

SAN SINDULFO, obispo y confesor, en Viena.

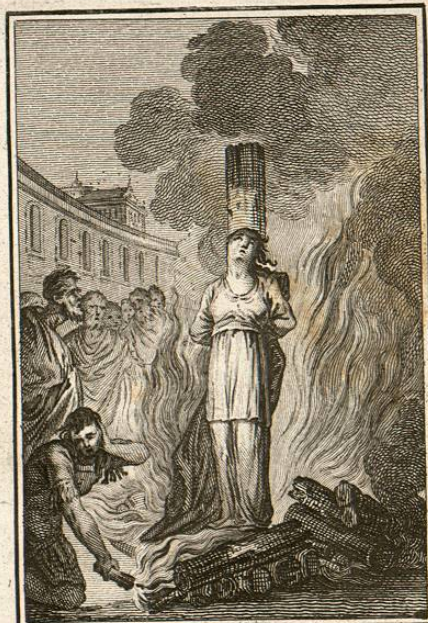
SAN DEUSDEDIT ó DIOSDADO, obispo, en Brescia.

LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE MARIA MADRE DE DIOS, EN LA CUAL ENCARNÓ EL VERBO DIVINO, en Loreto en la Marca de Ancona. (Véase su historia en las de hoy.)

SANTA EULALIA DE MÉRIDA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Eulalia (*) no es menos célebre en España que santa Leocadia. Su ardiente deseo del martirio, su heroica constancia en los combates por la fe, su magnanimidad en los mas horribles tormentos, su victoria y su triunfo, son otros tantos prodigios: quizá no se ha visto en la Iglesia cosa que muestre mas visiblemente el poder de la gracia, ni quizá cosa que dé mas honor á la religion. Esta jóven heroína cristiana, oriunda de una noble y antigua familia de España, era natural de Mérida, ciudad célebre de la Lusitania, que en las divisiones posteriores ha sido adjudicada con todo su territorio á Castilla la Nueva en Estremadura, y no á Portugal, aunque su metrópoli eclesiástica fué trasladada á Santiago de Galicia. Vino al mundo esta Santa á fines del tercer siglo, habiendo querido Dios dar en ella el

(*) Voz griega que quiere decir *buena habla*.



STA. EULALIA DE MERIDA,
VIRGEN Y MARTIR.

ejemplo mas insigne de la constancia y de la generosidad cristiana en tiempo de la mas horrible persecucion que experimentaron los cristianos.

Sus padres eran cristianos, y su piedad los distinguia todavia mas que su nobleza; y así tuvieron gran cuidado de educarla en los principios de la religion y en los sentimientos mas perfectos de la piedad cristiana: tomó tan bien estas lecciones, que desde la infancia dió á conocer bastantemente que estaba destinada para el cielo. Quizá no se vió jamás un natural mas dichoso, un espíritu mas suave ni mas dócil, un corazon mas noble, y unas inclinaciones mas cristianas que las que manifestó desde muy niña. Se distinguia particularmente por su mansedumbre, por la gravedad de sus costumbres, por su pudor y por su modestia. No se vió jamás cosa pueril en la jóven Eulalia. Desde su primera infancia la disgustaron todos los juegos, todos los vanos adornos, los pequeños placeres que los niños buscan con ansia, y en que se saborean en aquella primera edad: los años siguientes todavia fueron mas santos, como lo manifestó el voto de virginidad que hizo á Dios cuando aun no habia conocido bien el precio y el mérito de esta virtud.

Se puede decir que el deseo del martirio fué siempre su pasion dominante. Su mayor gusto era oír contar los combates y los triunfos de los mártires, cuyas actas eran la materia mas ordinaria de su lectura: cuando oia hablar de las maravillas de los confesores de Jesucristo, ó de las vírgenes cristianas, preguntaba luego si habian sido mártires. La habian dado por compañera una doncella jóven llamada Julia, casi de su misma edad y de sus mismas inclinaciones. Sus mas frecuentes conversaciones se reducian, por lo comun, á hablar de la gloria y dicha del martirio, y todas sus pequeñas disputas eran sobre la ambicion que cada una tenia de morir por la fe.

Hacia Eulalia todos los dias muchos progresos en los caminos del Señor, cuando los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron la mas cruel persecucion contra la Iglesia. Se publicó el edicto en Mérida, la que todavia era entonces la capital de toda la Lusitania; en él se intimaba que todos los pueblos, sin excepcion de edad, de sexo ni profesion, sacrificasen ú ofreciesen incienso á los dioses del imperio; que es lo mismo que decir, á los demonios y á sus ídolos. La jóven Eulalia tomó esta publicacion por una señal del combate á que era llamada para dar pruebas de su fe; y aunque á la sazón no tenia mas que doce años, se sintió abrasada de un deseo extraordinario del martirio. Su madre lo conoció; y aunque no ignoraba su ardor por el martirio, pues

su hija la habia hablado de él muchas veces, pero la ternura de madre no la permitia dejar que la jóven víctima siguiese los impulsos de su zelo, y así procuraba templar el ardor que admiraba en Eulalia; para lo cual la hacia pinturas vivas, pero espantosas, de los horribles tormentos que se aparejaban para los confesores de Jesucristo: la representaba la inhumanidad y la barbarie de los verdugos: la hacia una menuda descripcion de los diferentes géneros de suplicios que se habian inventado para atormentar á los cristianos; y exageraba seria y patéticamente la flaqueza de muchos, y sus deplorables caidas. Eulalia escuchaba con un rostro sereno todo lo que su querida madre la decia, y sus respuestas mostraron bastantemente el ningun terror que la ocupaba. Viendo su madre la poca impresion que hacian en aquel generoso corazon las pinturas espantosas que la acababa de hacer para moderar sus ardientes deseos, temió que este gran zelo la condujesé á algun estremo; y así determinó apartarla de las ocasiones. Sabiendo que el teniente de Daciano, llamado Calfurniano, habia llegado á Mérida, tomó el partido de llevar á Eulalia á una casa de campo que tenia á algunas leguas de la ciudad, y tenerla allí oculta para moderar su ardor, y estorbar el que ella misma se presentase á sus perseguidores; pero la Santa, animada del espíritu de Dios, y prevenida de una gracia del todo extraordinaria, hizo inútiles todas estas precauciones.

Queriendo Calfurniano hacer un grande obsequio á los emperadores y al tirano Daciano, gobernador de toda España, en la que se incluía entonces la Lusitania, creyó que convenia señalar su prefectura con un golpe ruidoso, y aterrará desde luego á los cristianos, cuyo nombre tenia orden de esterminar, juntamente con su religion, empleando para ello todos los artificios. Queriendo, pues, informarse de todos los que hacian profesion del cristianismo, hizo publicar un dia de fiesta para los paganos, en el que mandó que todos los habitadores asistiesen al sacrificio solemne que queria hacer á los dioses del imperio. Habiéndose publicado esta orden en la ciudad y en la campaña, se sobresaltaron los padres de Eulalia, y observando su hija de mas cerca, aumentaron sus desvelos y sus cuidados para tenerla escondida. ¿Pero qué pueden todas estas industrias humanas contra el espíritu de Dios? No bien hubo oido Eulalia hablar del orden y del edicto del prefecto, cuando buscó todos los medios para burlar la vigilancia de su madre. Determinó huir de la casa, y presentarse al tirano; y habiendo confiado su resolucion á su querida compañera Julia, ambas tomaron la determinacion de esca-

parse secretamente de noche y de ir á la ciudad, donde no dudaban que habian de hallar el martirio. Habiendo tomado con mucho secreto todas sus medidas, salieron al anochecer sin otra guia que el espíritu de Dios, y sin otro socorro que el ardor de su zelo. Se pusieron entrambas en camino, y marcharon con precipitacion hácia la ciudad. Como Julia se adelantase en el camino á su compañera, la dijo Eulalia con espíritu de profecía: Anda todo lo apriesa que quieras, que yo moriré la primera.

Estas dos jóvenes heroínas cristianas anduvieron toda la noche por caminos estraviados, tan llenos de espinas y de pizarras, que la jóven Eulalia llegó con los pies desollados y chorreando sangre; pero ni esto, ni el horror de las tinieblas de la noche la acobardaron, ni embarazaron el que despues de haber caminado así mas de diez leguas, llegase por la mañana á la ciudad. Se metió desde luego con Julia en el palacio del prefecto, y apenas se abrió la audiencia, se presentó animosa al tribunal del juez. Lo mismo fué comparecer Calfurniano en su dosel, que (dejándose Eulalia llevar del mismo espíritu que la habia hecho dar estos primeros pasos) echarle en cara con valentía la impiedad del culto que él y los demás idólatras daban al demonio, ofreciendo incienso á los ídolos de madera y de piedra. Sorprendido el juez al ver la intrepidez de una doncellita, que en su aire y en sus modales parecia ser mujer de calidad, la preguntó quién era, y por qué hablaba con tanta osadía.—Soy cristiana, respondió Eulalia, y el Dios verdadero, todopoderoso, eterno y único que adoro me inspira el horror que tengo á vuestra impiedad.—¿Pero sabes tú, hija mia, replicó Calfurniano, sabes con quién hablas, y ante quién estás?—Sí, replicó Eulalia; sé que tengo la honra de hablar con el subdelegado del gobernador, y por eso mismo me tomo la libertad de representarle la impiedad que comete en querer obligar á los cristianos á ofrecer sacrificios á unos dioses de madera ó de piedra. Calfurniano, movido todavía á compasion de una doncellita tan jóven, procuró ganarla, ya fuese con promesas, ya con amenazas; mas viendo que todo era inútil, y que persistia siempre en decir que era cristiana, y que nada deseaba tanto como dar su sangre y su vida por Jesucristo, mandó el tirano á dos verdugos la cogieran y la hicieran sufrir las torturas y tormentos destinados para los mas delinquentes.

Comenzaron descargando sobre su tierno y delicado cuerpo una tempestad de golpes con látigos armados de plomo, los que bien pronto hicieron una llaga de todo él. Corriendo la sangre á arroyos por todas partes, echaron sobre las heridas aceite hir-

viendo. El gozo y el aliento con que sufrió estas primeras pruebas hicieron conocer fácilmente que aquel, por cuya causa padecía, la comunicaba unas fuerzas sobrenaturales, y quedaron enteramente convencidos de ser así, cuando de este tormento se pasó á otros suplicios, y se aplicaron hachas encendidas á los costados y sobre el estómago. De parte de nuestra Santa todo era bendiciones, alabanzas y acciones de gracias á Dios. Su constancia en medio de tan crueles suplicios irritó tanto la inhumanidad del juez y de los verdugos, que despues de haberla dislocado todos los miembros con una cruel tortura, la rasgaron todo el cuerpo hasta los huesos con uñas de hierro muy puntiagudas. Durante este horrible tormento no cesaba la Santa de dar gracias á Jesucristo porque la daba alguna parte en sus sufrimientos. Hasta aquí habia tenido los ojos levantados al cielo: ahora, mirando todo su cuerpo rasgado y como grabado á buril con las puntas de hierro, que no habian dejado en su cuerpo paraje alguno sin su herida, exclamó: Ved aquí, divino Salvador mio, unos caracteres que me hacen un resumen de tu pasión, y que dicen que soy al presente esposa tuya; acaba, por tu misericordia, de hacer mi alma menos indigna de tal esposo. Viendo los verdugos que ninguna cosa podia alterar su gozo y su tranquilidad, ni debilitar su constancia, tomaron la bárbara resolución de quemarla viva. Encendieron para ello una grande hoguera al rededor de la Santa. La llama prendió desde luego en sus cabellos, que estaban tendidos honestamente por su cuello y espaldas. El poeta Prudencio, que vivia á fines del mismo siglo, y que escribió en verso su martirio, dice, que esta generosa virgen tenia tan gran deseo de morir por Jesucristo, que mientras duró el martirio estuvo con la boca abierta; de suerte, que la llama la sufocó, consumando así su glorioso martirio el día 10 de diciembre del año 303 ó 304. El mismo historiador añade, que al momento que espiró se vió salir de su boca una paloma de una blancura extraordinaria, que fué vista de todo el mundo, y tomó el vuelo hácia el cielo. Los verdugos y los soldados paganos que asistieron á la ejecución fueron tambien testigos de este prodigio; y nadie dudó que fuese figura ó símbolo del alma de la bienaventurada mártir, que iba á recibir en el cielo la corona debida á su inocencia y á sus combates. Cuando se apagaron las llamas se encontró el cuerpo todo entero, no habiendo padecido lesion alguna con el fuego: luego cayó una abundante nieve que le cubrió, y facilitó á los cristianos el medio de enterrarle cerca del sitio de su martirio. El Breviario gótico añade que fué encarcelada la santa virgen con prisiones y que fué crucificada. Algunos Bre-

viarios antiguos de España con la autoridad de muchos Santorales manuscritos añaden que fué metida en cal viva. Doce años tenia Eulalia cuando padeció.

Apenas la Iglesia logró la paz que la procuró el gran Constantino, lo que sucedió pocos años despues del martirio de esta Santa, se fabricó una magnífica iglesia sobre su sepulcro, el que Dios hizo glorioso con un prodigioso número de milagros. San Gregorio de Tours dice, que en su tiempo se veian tres árboles delante del altar de sus reliquias, los cuales producian el día de la fiesta, en el mes de diciembre, flores de un olor maravilloso, que curaban todo género de enfermedades. El cuerpo de esta Santa fué llevado de Mérida á Oviedo, en el siglo VIII, para librarle de los insultos de los sarracenos, en donde se conserva en la iglesia catedral en el altar particular dedicado á su nombre en una arca de plata, labrada de atauxia, que muestra grande antigüedad. Hay en España mucha devoción á esta Santa, tomando su nombre muchas mujeres, especialmente en los reinos de Andalucía y de Toledo. Tambien se sabe que el rey D. Pelayo, restaurador de la España, se mandó enterrar en una iglesia de esta Santa, llamada Sta. Olalla de Velania, por haberla llamado en su favor en una batalla con los moros, y vencidoslos. Asimismo, teniendo el rey Teodorico de los godos cercada á Mérida, la socorrió Sta. Eulalia, y la libró de que fuese asolada, mandando en sueños al rey que levantase el sitio, el cual hizo lo que le mandó la Santa.

Santa Julia, su querida compañera, fué igualmente presa y condenada á cortarla la cabeza; lo que se ejecutó despues de la muerte de Sta. Eulalia, verificándose su prediccion de que moriria la primera, aunque llegase la última.

Nota del traductor.

El autor dice que Sta. Eulalia murió despues que su compañera Sta. Julia, y en consecuencia de ello pone en boca de ésta la profecía con que manifestó á Sta. Eulalia que moriria la primera, aunque llegase la última á casa del gobernador; pero como todos nuestros autores y santorales digan lo contrario, se ha puesto así en la traduccion.

LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE LORETO.

ERA justo que la Iglesia de España tuviese una fiesta particular para celebrar la comun alegría y grande consuelo que recibieron todos los fieles cuando la majestad de Dios se dignó de esta-